ΣΟΦÍΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

Doña Francisca Martín y Rojas.

El día 17 del pasado falleció nuestra hermana, la esposa de D. Manuel Treviño, secretario de la Rama de Madrid de la Sociedad Teosófica, Doña Francisca Martín y Rojas.

La modesta, pero firmísima labor que hizo su espíritu entre nosotros, nos hacen venerable su memoria y presente su acción en los resultados de su enseñanza.

Vive descarnada en la eficacia de su ejemplo. Es eterna en la verdad á que ha servido de vehículo. Y será perdurable en nuestros corazones como la hermana familiar que ha emprendido un gran viaje, doloroso sí, para todos los cuerpos abandonados, pero feliz para las almas bienaventuradas.

Nosotros nos unimos al dolor de nuestro amigo, y para alivio de su dolor y el nuestro, recordamos que el Señor llama así: «He aquí que te llamo porque has hecho tu bien sobre la tierra.»

LA REDACCIÓN.

EL CURSO DE LA INDAGACIÓN FILOSÓFICA

(CONCLUSIÓN)

Una vez que el hombre ha comprendido que la verdad es una y solamente una, cuando llega á saber que él es Brahma y que todo lo demás es falso, ¿cómo es que necesita enseñar ese conocimiento á los otros? Si trata de participar ese conocimiento á los demás, ¿no estamos obligados á decir que se guía sobre su monismo? De él ha salido la terminante conclusión de que él es Brahma y que nada existe cerca de Brahma. En esta situación, ¿á quién puede enseñar? La idea de que hay otros á quienes puede enseñar el monismo es una patente contradicción, dentro de la teoría monista. La teoría monista está completamente en oposición con la idea de la existencia de dos personas, esto es, el maestro y el discípulo.

A semejante objeción, antes apuntada, el monista puede decir que lo que él ha comprendido, cualquiera por medio de las Escrituras ó de la razón puede comprenderlo, y que existe lo uno y sólo lo uno, siendo falso lo demás, persistiendo, no obstante, la idea de distinción así como la noción de que un espejo es agua, aun después de haberse comprobado que no es agua. Bien; nosotros preguntamos: Este ejemplo, aunque no sea un argumento, ¿es aplicable al caso de un monista? El gran Râmanujachârya, en un comentario sobre el segundo capítulo del Bhagavad Gîta explana una objeción contra el ejemplo del monista. Dice: «Diciendo que tal cosa es un espejo y no agua, la idea de que es agua puede continuar; pero de ningún modo se podrá, con esa *doble* noción, esforzarse en hallar en el espejo un agua que no existe. Por esto, aunque la noción de distinción persista (en el caso de un monista), aunque se haya probado la falsedad del conocimiento monista, sin embargo, de ningún modo quien está convencido de la vacuidad de las distinciones podrá, no obstante, de un modo deliberado proceder á enseñar (lo mismo).» Poniendo este argumento de Râmanuja en un len-

guaje ordinario, permitidme que vea agua en un espejo. El resultado de ello es que me acerco y trato de buscar agua allí; pero cuando llego me desengaño y veo que es únicamente un espejo. Entonces vuelvo sobre mi primer posición, y si miro al espejo desde ella aun ahora veré que el espejo es agua, pero no querré ir otra vez á buscar agua allí, pues tengo conocimiento por propia experiencia de que es sólo un espejo y no agua.

Aplicando ahora esta aclaración al caso de un monista, ante todo, él contempla ante sí un mundo de distinciones. El resultado de esa noción de distinciones es que se piensa á sí mismo, separado de los demás, y que empieza á enseñar algo á los otros ó á hacer algo hacia otros distintos. Después empieza á pensar, y pensando encuentra que *él* es la última verdad y que todo lo demás es falso. Cuando la idea de unidad llega á ser preminente en su inteligencia, la idea de un mundo de distinciones puede todavía persistir, como en el caso del espejo; pero no puede hacer como haría un dualista, induciendo el agua de un espejo después de haber afirmado que hay únicamente un espejo. Es imposible. Y, sin embargo, en la idea monista se implica la fatalidad. Sufre dos contradicciones: como conocimiento y como ignorancia. Decir que es necesario enseñar el monismo á todos los que lo ignoran, es un absurdo. Pues para un monista la existencia de los demás es un mito. El no puede enseñar su ciencia sino á irrealidades. Pero puede salirnos con el argumento de «la luna duplicada». Así el gran Râmanujachârya expone la objeción primero y después la contesta. El dice: «La luna es una y, sin embargo, el ojo enfermo ve dos (1). Con el conocimiento de que hay una luna, ¿no puede existir el de una luna duplicada?» En ese caso, la irreal pluralística noción de Atman (2) puede, aunque irreal, continuar, sin embargo, coexistiendo con la real monística noción de Atman. A esta objeción, la réplica de Sri Râmanujachârya es la siguiente: La analogía no es aplicable al caso. Para el enfermo de la vista es un hecho eso mientras se halle enfermo, es decir, ignorante de cómo produce la noción pluralística y se la figura. Por lo demás, la causa, es decir, la enfermedad de la vista que da origen á la doble visión de la

(1) El autor se refiere no precisamente al ojo enfermo. sino al ojo modificado, como cuando se le empuja con un dedo; entonces vemos duplicados los objetos. (Nota del T.)

(2) El Yo. (N. del T.)

luna queda (aun después de haberse asegurado que no hay más que una, por diferentes medios); mientras la ignorancia del enfermo (la causa de la noción pluralística de Atman) desaparece, así que se alcanza el conocimiento monista. Hay, pues, razón para la persistencia de la doble visión de la luna, y aunque deba concederse que la fuerza de la evidencia esté en favor de *una* sola luna, eso no suministra al ojo enfermo sino una prueba muy pequeña y sin importancia. Pero en tal caso la noción pluralística es una ficción. No sólo la noción ó conocimiento, sino hasta los *objetos* de semejante conocimiento. Las *causas* de tal conocimiento no existen para su acuerdo. Su real conocimiento de las cosas, es decir, el conocimiento monista, ha desaparecido para él por siempre. Por esto no puede en semejante caso mantener el argumento de «la persistencia de la noción pluralística», en frente de su hipótesis monista. Y así, si es cierto que lo hipotético (el monismo) sólo es el verdadero conocimiento que impera sobre todo y sobre la línea de enseñanza en ese tiempo, entonces el desarrollo pluralístico, que sólo puede basarse en una función *tutorial*, es inadmisible.

Si, por otra parte, decís que aún subsisten conocimientos plurales, entonces—por qué tal conocimiento—, la ignorancia y su causa es menester que existan. Cuando, sin embargo, la ignorancia tiene existencia, en ningún caso tal cosa será una instrucción del conocimiento real (monista). ¿Cómo un *ignorante* ha de enseñar la verdad?

Ya hemos señalado antes el excelente argumento de Sri Râmanujachârya, que indica lo absurdo de un monista enseñando el monismo á su discípulo. Permitidme que examine los atributos de la naturaleza de Brahma. El monista vedantino dice que Brahma no tiene *gunas,* ó atributos. Es únicamente cuando se encuentra en contacto con Mâyâ cuando se haya diferenciado. Este Brahma diferenciado se llama Isvara, el Gobernador de quien se dice es Omnipresente, Omnisciente, Todopoderoso, etc. Cuando se limita el conocimiento, se limita el poder, etc.; atribúyese á Brahma entonces ocupar un lugar y se le llama Jiva; pero tales atributos nacen de Mâyâ, que es lo ilusorio. Luego en esencia, ambos, Isvara y Jiva son idénticos cuando dichos atributos no se toman en consideración, desde que son falsos. Este es el significado que, según el monismo vedantino, se halla en las famosas sentencias vedantinas: «Yo soy Brahma» y «El que Tú

eres». En lenguaje común el Brahma del monista vedantino es justamente el «Incognoscible» de algunos pensadores occidentales, aunque puedan existir algunas diferencias respecto de otros puntos. Pero antes de examinar los atributos de la naturaleza de Brahma podremos analizar un hecho experimental y examinar la explicación monista del mismo.

Tomemos, por ejemplo, un pedazo de azúcar. ¿Cuál es nuestro conocimiento sobre el azúcar? Para un monista no es una substancia que es dulce, sino que es dulcísima por sí; es decir, que no hay diferencia entre la substancia y su atributo. A semejante explicación replicamos nosotros. Si la substancia y el atributo son enteramente idénticos, entonces estamos obligados á decir: azúcar = dulzura; y así, cuando digamos que el azúcar es blanca, debemos de querer significar, según el monista vedantino, que: azúcar = blancura. Y así lógicamente llegamos á concluir: dulzura = blancura, lo que es absurdo. Permitásenos exponer el argumento en su forma lógica: El azúcar es lo dulce y la blancura es el azúcar; ¡luego la blancura es lo dulce!

Todo el mundo puede ver en el curso de esta explicación un hecho experimental completamente ilógico. Pero el monista puede explicarlo de otro modo. Dulzura + blancura + otra cualidad + tal otra, etc., pueden al mismo tiempo designar el azúcar. Semejante posición es muy parecida á la del sensualista. En ninguna parte hemos visto un monista vedantino que explique un hecho de la experiencia sin que incurra en los defectos del sensualismo sensacionista. Nosotros hemos señalado ya que la completa identidad entre una substancia y sus atributos es contraria á nuestra experiencia. Nuestra experiencia presente es que «esto es azúcar», que «esto es blanco», etc. Adquirimos la primer unidad fuera de la diferenciación de los atributos. La experiencia no es una identidad clara, sino una identidad en diferencia. Así en toda nuestra experiencia la unidad se presenta primeramente á la inteligencia, fuera de las sensaciones de dulzura, blancura, etc. Estos atributos son todos los aspectos ó *prâkâras* de la misma unidad. Establecido este hecho, decir que Brahma tiene atributos es contradecir nuestra experiencia actual. Podríamos ser capaces de explicar todas las cosas por medio de la experiencia. El monista también recurre á los ejemplos del mundo para explicar las verdades metafísicas. Así no puede haber un Brahma que no tenga atributos ó *viseshanas* que lo

distingan. La verdadera etimología de Brahma enseña que él es poseedor de majestad y progreso.

Brahma viene á ser Isvara, según el advaitino, únicamente por la apropiación de Mâyâ, y entonces Él se llama creador y se dice que es Todoconocimiento, Todopoderosísimo, Todomisericordioso, y se le atribuyen todas las mejores cualidades. Râmanujachârya, ó uno de sus discípulos, propone las siguientes objeciones sobre el particular: «Si decís que esto se verifica por la apropiación de Mâyâ, entonces pregunto: ¿Hace Brahma, cuya esencia es indiferenciadamente conocida, saber que Mâyâ existe ó no? Si decís que Él conoce, ¿cómo puede lo que es puro conocimiento ser únicamente un conocedor? Y si decís que no conoce, desde que es siempre conocimiento y no conocedor, ¿cómo puede apropiarse á Mâyâ? Sin embargo, reconociendo luego la apropiación de Mâyâ por medio de una cierta capacidad poseída por Brahma, se ve que el reconocimiento de una capacidad conduce á la apropiación de Mâyâ. Ahora bien: ¿Tiene Brahma diferentes cualidades y naturaleza de Mâyâ, ó no es diferente de ella? Si difiere, entonces, por razón de limitación, por substancia no es infinito en el tiempo; y si es idéntico á Mâyâ, entonces, al decir que Brahma se apropia á Mâyâ, se comete un absurdo.»

Mâyâ deberá haber existido antes que Brahma se lo apropie. ¿Cómo había de apropiarse Brahma una cosa que no existiera? Y si se crease á Mâyâ para apropiársela sería también absurdo. Pues el acto de la creación suya atribúyese á Brahma, sólo después de habérsela apropiado. Sin embargo, la verdadera exposición del advaitino implica la coexistencia de Brahma y Mâyâ. Pero si Brahma coexiste con Mâyâ, entonces reconoceremos también que el monismo cae por su base. Habrá, pues, dos entidades: Brahma y Mâyâ; lo que va contra la teoría monista. Además, en el deseo atribuído á Brahma de apropiarse de Mâyâ, se establece ya una dualidad (diferencia). Y Mâyâ actúa sobre Brahma, únicamente sobre su esencia, ya que no tiene ningún atributo. Ahora bien; la esencia de Brahma es el puro conocimiento, mientras que la de Mâyâ es la pura ignorancia y lo último debe destruir á lo primero. Así, cuando decimos que la ignorancia actúa sobre el conocimiento, entendemos que el conocimiento, es decir, Brahma (según el advaitino), perecerá. ¡Verdaderamente es una gran lástima!

La misma objeción ha sido señalada ya claramente en Vedântatattvara. Si replicando á nuestra cuestión, el que percibe el universo imaginando una pura existencia (Brahma) únicamente, dice que es Brahma sólo aquella ciencia ocultada por cosas desconocidas que ve existiendo múltiplemente (universo) en él mismo, lo negamos, porque es imposible que semejante ocultación exista en el caso de lo concedido (Brahma), cuya esencia es siempre libre, indivisible, uniformemente clara ó sólo conocimiento. En la ocultación de este conocimiento, como en la de la luz, resulta siempre una destrucción de la esencia. El ocultamiento es la desaparición (cesación) de la luz, mientras la esencia de la cosa continúa existiendo. Sostener que la luz misma es la esencia de la cosa (es decir, Brahma) mientras la ocultación no se verifica, sería afirmar una destrucción de la esencia. Y no pudiendo afirmarse que aunque la luz (la visión ó conocimiento de lo que constituye la esencia de Brahma) es imperecedera, sólo su claridad ó esplendor se oculta por la ilusión; si la claridad no se distingue de la esencia, entonces la susodicha falta permanece, y si es distinta, Brahma entonces viene á ser diferenciado. Pero no es admisible que aquello que es sin diferencia iluminado (ó conocimiento sólo) sea un testimonio de ignorancia y el sujeto de la errónea noción (de la existencia) del universo constituya el órgano de la propia conciencia, etc., pues las características de un testimonio, de una noción errónea, etcétera, observada, residen en un particular concreto y personal conocedor y no se hallan en el puro abstracto é impersonal conocimiento únicamente. Además, si es sólo Brahma lo que bajo la influencia de apariencias ilusorias vemos múltiplemente existiendo en Él, entonces, ¿cuál es la causa de la no percepción del universo durante el tiempo de su absorción, á pesar de cuya ignorancia continúa existiendo?

Por otra parte, si se afirma que Brahma es la condición del alma de todos los cuerpos, entonces deberá ser consciente de la pena y el placer de todos ellos—á la manera de «me duele un pie» ó «tengo despejada la cabeza»—y el orden establecido entre alma y señor, sujeto y libre, discípulo y maestro, sabio ó ignorante, no existiría. De la existencia de una unidad de alma, en el caso de Saubhari y otros, la conciencia del placer, etc., se produciría por unión con muchos cuerpos vistos como perteneciendo á uno (alma).

Señalados ya los principales defectos del vedantismo advaitino, podemos ver ahora los de la otra escuela vedanta, es decir, los de la escuela Visishtadvaitina, igualmente señalados por el gran Râmanujachârya. Según Râmanuja, el Sér Plenísimo, llamado Brahma ó el Señor, es el único sér existente. Este sér no está desprovisto de *viseshanas,* pues está dotado de todas las mejores cualidades poseídas por Él, que determina la pluralidad en la identidad. Así la palabra *Viseshana* significa el singular atributo. Mientras ó en tanto el Señor está dotado de *viseshanas* no es de una naturaleza homogénea, como Sankara afirma, sino que contiene en sí mismo elementos de pluralidad, debido á lo cual Él se manifiesta verdaderamente con diversidad en el mundo. Es Todopenetrante, Poderosísimo, Omnisciente y Todomisericordioso. Su naturaleza es fundamentalmente antagónica de todo mal. Brahma ó el Señor, de Râmanuja, es un Señor personal. Pero ¿qué entiende por personalidad? Se dice que un sér es personal cuando es consciente, activo y complaciente y cuando puede distinguirse no sólo del objeto de conciencia, sino de otro consciente. Así, Brahma, según Râmanuja, es un sér consciente, activo y complaciente; puede distinguirse también de otros conscientes, como los Jivas. La personalidad de los Jivas ó la individualidad de ella es finita, mientras que la del Señor es infinita. La individualidad de ella de diferentes grados y clases, y la materia en todas sus varias modificaciones, forma el Sarira del Señor. La palabra *Sarira* se traduce generalmente como *cuerpo.* El cuerpo del Señor no es semejante al de un Jiva, es decir, no es un medio de gozar ó sufrir los buenos ó los malos efectos del Karma. El Karma no puede afectar al Señor. Aunque el Señor es un Sér activo, amante de la humanidad, y obra en interés de ella, Él no se afecta por sus acciones. Así Sri Krisna dice en el *Bhagavad Gîta:* «Las obras no me contaminan, porque el fruto de las mismas no tiene para mí aliciente alguno» (1).

Sin embargo, el sentido de *Sarira* ó el cuerpo no puede ser el medio de gozar de los efectos del Karma. La propia definición de Sarira es que es un inseparable atributo bajo la inspección y guía del poseedor de tal atributo. Según Râmanuja el *Chita* (alma) y el *Achita* (materia) forman atributos inseparables

---

(1) *Bhagavad Gîta.* Canto IV-14. (N. del T.).

de Dios y están bajo Su inspección y guía. Él penetra y rige todos los séres, en los que existe como su antaryâmin. Semejante á un Supremo Señor, está *siempre* diferenciado, cualificado ó condicionado por el agregado de alma y no alma como coexistentes substancias componiendo tanto, siendo su cuerpo, inspeccionadas por Él como los cuerpos del hombre por su espíritu. Hay dos Avasthâs ó estados asumidos por tal calificado Supremo Señor: el estado causal ó Kârânavasthâ y la condición de un afecto ó Kâryâvasthâ. Cuando la materia y el alma existen en un sutil estado en el que no poseen aquellas cualidades por las que son ordinariamente conocidas y no hay en ellas distinción de número y forma, se dice que el Señor está en Su Condición Causal. En este estado «la Materia está inmanifestada; el alma individual no está unida á los cuerpos materiales, y su inteligencia está en un estado de contracción, no manifestación (Sankocha). Este es el estado Pralaya que acaece al fin de cada Kalpa». «Brahma (ó el Señor) entonces, en verdad, no es absolutamente uno, pues contiene consigo mismo materia y almas en una condición germinativa; pero como en esa condición no sean tan sutiles que no admitan distinciones individuales, no se cuentan como algo secundario sometido á Brahma.

Cuando el estado Pralaya llega á un término, la creación tiene lugar por un acto de voluntad sobre la parte del Señor. En esta conexión podemos ver que esto es por medio de *Srishti*, ó creación. Según Râmanuja la creación no significa la creación de algo sacándolo de la nada, sino que significa únicamente el cambio de lo sutil é inmanifestada condición de lo uno. En la última condición la materia adquiere todos los atributos que conoce de ordinario la experiencia y la inteligencia de las almas, experimenta una gradual expansión (Vikasa). «Así, el Señor, juntamente con la materia, está en plenitud *gross estate*, y el alma «extendida» es Brahma en la condición de un efecto (Kâryâvasthâ)». Esta posición de Sri Râmanuja es semejante á la de los teístas idealistas modernos de Occidente. Los puntos en que ambos convienen son:

1. Los demás finitos se distinguen del Supremo Espíritu.
2. El Supremo Espíritu es una personalidad y su personalidad es una personalidad completa, mientras que la individualidad de los demás es finita.
3. El Supremo Espíritu es un Sér amantísimo, y con tal

guía á los demás en su desenvolvimiento. La relación entre los demás finitos y el Señor es semejante á la del niño y sus padres. Es el amor del Señor lo que determina la eternidad de los demás finitos, pues si el Señor es eterno, su amor también es eterno y también el objeto de su amor; es decir, que los demás finitos pueden ser eternos.

4. La materia existe en una mente conocedora. No puede existir aparte de una inteligencia que conoce. Se determina por una inteligencia, y así no está *separada* realmente de su poseedora.

Anotaremos ahora los pasajes sobre los cuales Râmanuja ha fundado su sistema:

«Hay en este mundo dos principios *(Purushas)*: el uno es perecedero (Kshara) y el otro imperecedero (Akshara). El perecedero son todos los séres vivientes; el imperecedero (Kutastha) es llamado lo inalterable.

»Pero existe otro principio, el principio más elevado, denominado Espíritu Supremo, el Señor inmortal que penetra los tres mundos y los sostiene.

»Así, pues, superando Yo á lo perecedero, y siendo aún más excelente que lo imperecedero, en el mundo y en los *Vedas* soy proclamado el Pincipio Supremo.» *(Bagavad Gîta,* XV, 16, 17 y 18) (1).

Los siguientes pasajes son las autoridades védicas:

«Aquello que habita en la tierra; lo que está en el interior de ella; lo que no conoce la tierra; aquello de lo que la tierra es cuerpo; lo que está en el interior de la tierra regida. Es tu espíritu Norma oculta é inmortal.» *(Brih. Up.,* V, 7-3.)

«Aquello que habita en el espíritu; lo que está en el interior de él; lo que no conoce el espíritu; aquello de lo que el espíritu es cuerpo; lo que está en el interior del espíritu regido. Es tu espíritu Norma oculta é inmortal.» *(Brih. Up.,* V, 7-22.)

«Sabe el poder mágico *(Mâyâ)* materializarse *(prakrili)* por el Mago que el Gran Señor.» *(Svet, Up.,* IV-10.)

«Lo perecedero *(Kshara)* es materia; lo perdurable *(Akshara)* es el inmortal posesor (el espíritu). Pero sólo el Señor rige á la materia y al espíritu.» *(Svet, Up.,* I-10.)

---

(1) Tomamos esta traducción de la edición española del *Baghavad Gita*, por nuestro hermano el Sr. Roviralta y Borrel.—(N. del T.)

«Él es la Causa, es el Señor del señor del (cuerpo) de los órganos (= Señor del espíritu). Sobre Él no hay otro Señor ni Progenitor alguno. Es el Dueño de la materia y el espíritu. Es el Señor de las cualidades.

»El Dueño del Cosmos, el Señor del espíritu, el Eterno, el Bendito, el Infalible.» *(Tait. Nava, Up., XI-I)*.

P. V. RANGACHARYA



EL REFRANERO OCULTISTA EN ESPAÑA

Los antiguos aforismos son, con frecuencia, los más sabios.—H. P. BLAVATSKY.

Sí; las sentencias antiguas son, con frecuencia, las más sabias. Lo siguen siendo y lo serán siempre, porque sólo podrán ser antiguas mientras para nosotros existan como perdurables ruínas de un pasado muy presente todavía.

Lo antiguo es antiguo por su constante presencia en lo presente. Si en lo presente no existiera, no podríamos darnos cuenta de su existencia en lo pasado.

Una ruína no es tanto un edificio que se hunde como una montaña ó una cúpula que sobresale de entre las aguas que pretenden sepultarla para siempre. Esa ruína, esa antigüedad, ese pasado es un presente perdurable y eterno, un presente confirmado más presente que todos los presentes actuales, fugitivos momentos de un instante, sin estación ni medida.

Viene esto á cuento de la supervivencia de algunos refranes nuestros, más interesantes de lo que puede creerse y más necesitados de estudio de cuanto se juzga por la parvedad de su contenido.

Ya se fijaron los antiguos en el valor de las sentencias del pueblo, y un escritor de los más ilustres, el poeta Fray Luis de León, prologó con verdadero cariño la famosa colección de refranes españoles que formara en su tiempo el caballero Nú-

ñez (1). D. Ivan de Mal-Lara, un precursor del positivismo que cataloga los hechos, fué más allá todavía y quiso deducir de nuestro refranero toda la filosofía española de su época, en un trabajo meritísimo y paciente, pero incompleto contra su propia voluntad, de fijo (2). Un poco antes, Sorapan de Rieros daba á la estampa todos los refranes de Medicina más dignos de consideración y examen (3). Todas estas obras han sido muy superiores al trabajo de los folk-loristas y catalogadores modernos, desde el Sr. Machado al Sr. Sbarbi, último colector de nuestro refranero (4).

Y es que se ha hecho ciencia sin arte ni sentimiento alguno.

Novalis quería que los poetas y no los químicos manipulasen con los líquidos. Sin llegar á tanto, pero para ir más allá, yo pediría á todos los investigadores humanos que llevasen su alma á los objetos de su trabajo. Su alma, su vida, sus amores: su amor á la Naturaleza y al Espíritu.

Sus sentimientos, no sus prejuicios.

Esa es la única manera posible de hacer ciencia humana y de aminorar el dolor que produce en los limpios de corazón y de cerebro la adquisición de la verdad: la enseñanza. Así los Maestros son los únicos verídicos artistas; los únicos artistas expositores de la verdad.

Hay que exponer la verdad con verdadero arte; como la verdad pide manifestarse á los hombres y como debe exponerse. El culto, todos los cultos, las liturgias conocidas, los rituales del derecho y los preceptos de las artes, aun los de las más ínfimas y materiales, satisfacen esa exigencia de la verdad y se ofrecen como la condición necesaria de la misma. No basta pensar, es preciso decir y decir bien. El sabio debe llegar á convertirse en mago, en perfecto mago, en sublime mago del pensamiento y de la palabra. Una palabra cualquiera no expresa la verdad ni la

(1) HERNÁN NÚÑEZ. *Refranes ó proverbios en romance.*—Lérida, 1621.

(2) IVAN DE MAL-LARA.—*La Filosofía vulgar*, 1621. Son mil refranes, y según se colige del texto, debían ser, por lo menos, otros tantos. Se encuentran distribuídos en capítulos de cien y explicados de una manera algunas veces bastante ingeniosa, aunque no con mucha frecuencia.

(3) IVAN SORAPAN DE RIEROS.—*Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua*, 1616. (Sbarbi la ha incluído en el *Refranero español*.)

(4) Véase el *Folk-lore* español, bajo la dirección de Machado y Alvarez, once tomos, Madrid.

J. M. SBARBI. *El Refranero español.* Madrid, 1875-1878, diez volúmenes.

dice como debe decirla. Así la comunicación espiritual pide el acento, la modulación, la palabra precisa y un momento especial en las palabras de la súplica y del ruego. La comunicación entre los hombres pide la propiedad en el lenguaje y la armonía que hace perdurable la sentencia en las rimas del poeta y en el discurso del sabio.

Sin el cumplimiento del arte, ni los relatos históricos ni la fórmula del binomio contendrían toda la verdad que deben expresar.

Da pena, por ejemplo, contemplar esos catálogos de verdades desnudas que, á modo de unas tablas de logaritmos, han construído algunos hombres, después de un ímprobo trabajo y una paciente recolección. Lavadores de oro, se les escapa entre los dedos en un lavado una parte considerable del metal donde se halla toda la historia de la pepita que mondan. Y es que un fetichismo por el hecho les hace creer á esos catalogadores que no hay alma en las cosas, porque la índole de la materia no parece que permita ningún sentimiento en el investigador ni en la cosa investigada. Ha sido preciso que se quejasen los hombres de miseria y de injusticia para que esos otros que explican economía y hacen cuadros estadísticos se percatasen de la necesidad del alma en los estudios económicos y matemáticos. Una economía espiritual y una teología matemática ha sido y sigue siendo inconcebible para tales acumuladores de datos, aunque la verdadera psicología de las clases sea actualmente una economía del espíritu, y en la sublimidad matemática se toque con lo Infinito.

Una información como la que ha hecho Frazer con las supersticiones referentes al hierro, parecería seguramente demasiado entre nosotros, donde el trabajar asociado quiere acabar con toda indagación libre y sentimental. Yo desearía que se hiciese algo con nuestros refranes ocultistas parecido á la información del ilustre sabio británico. Nos sobran materiales; falta sólo un verdadero poeta que sepa estudiarlos con el acierto y el arte que merece el asunto.

Hay refranes ocultistas que no tienen, por ejemplo, más ocultismo que una aparente obscuridad en su enunciado. Es un procedimiento antiquísimo, casi jeroglífico, de exponer una sentencia. De momento recuerdo únicamente dos: «Huir de la pestilencia con tres L L L». (Luego, lejos y largo tiempo.) «Tiene las tres B B B». (Bueno, bonito y barato).

Pero hay otros refranes que tienen un sentido más francamente ocultista, que son verdaderas enseñanzas superiores, expuestas de la mejor manera posible para grabarse en la imaginación de todo el mundo. Son de una antigüedad remotísima; los hallamos en los primeros prosistas castellanos, los vemos en el propio idioma vasco—ese magnífico documento para la historia de la psicología de España—y los vemos en los mismos dialectos de la Península.

Nadie se muere
Hasta que Dios quiere.

—

El hombre propone
Y Dios dispone.

—

Quien fuere adivino
No sería mezquino.

—

Los extremos se tocan.

La explicación de cualquiera de ellos nos llevaría demasiado lejos. Advertiremos á los que hallen alguna extrañeza en la transcripción que hacemos, que los escribimos así porque así es como los enuncia el vulgo, dándoles esa periodicidad y ritmo de brevísimos poemas.

Este solo detalle, á falta de muchísimos que pudieran observarse en los refranes, dichos y adagios populares, sería suficiente para garantir y testimoniar el ocultismo y la influencia ocultista de casi todas las sentencias populares, dispuestas como perfectísimos mantras, ya degenerados, desde luego, por tener que seguir la corriente del ordinario discurso. Son composiciones poéticas, primitivas, arcáicas; pero fuentes y origen de la rima de nuestro romancero, lo más grande y colosal de toda la literatura española.

El refranero español se ha informado también por todo el saber erudito que ha podido penetrar en las últimas clases de la sociedad y el vulgo. Hay sentencias de Séneca, de los Proverbios de Salomón, de los padres de la Iglesia y de la misma Escolástica, que se han fijado como refranes en nuestro idioma.

Lo que no quieras para ti
No quieras para otro.

—

El principio de la sabiduría
Es el temor de Dios.

—

Quien quita la ocasión
Quita el peligro.

Síntesis, en fin; el hablar del pueblo de todo el saber de los sabios que puede llegar hasta él, ha recogido en compendiadas fórmulas toda la ciencia de los más cultos, y ha generalizado sus experimentos, sellándolos con un dístico, si no mnemotécnico, por lo menos recordable.

Mujer pecosa,
Colérica y celosa.

—

Barba y pelo: dos colores,
Es propio de los traidores.

—

Hombre velloso,
Rico, fuerte ó lujurioso.

—

Dolor de anca,
Hija blanca.

—

La mujer y el vidrio
Siempre están en peligro.

Y como los conocimientos definitivos, ó por tales predicados y tenidos, caen sobre la multitud á manera de lluvia fecundante, no es extraño ver entre los refranes de cualquier pueblo las fórmulas más definitivas de todas las filosofías del pasado. Tomados en su conjunto los refranes, sin distinguir sus diversas épocas, se podría creer en una ciencia que efectivamente no ha poseído el pueblo como propia, sino como ideas de acarreo que, por el descrédito social ó su exhibición constante, han llegado hasta él. No es extraño, así, ver las sentencias de Epicuro, las

de Séneca, las evangélicas y algunas máximas alcoránicas estatuídas en refranes del vulgo. Son locuciones que se fijan en proverbios como ciertos axiomas de la ciencia. El principio de contradicción de los occidentales, algunos axiomas matemáticos y no pocas fórmulas escolásticas.

Pero distinguiendo cuidadosamente por un orden cronológico y de generalización de la experiencia, podemos observar la supervivencia de sentencias populares, circulantes todavía por lo irrefutable de su contenido. Estas son las sentencias ocultistas, las más antiguas y verdaderas de todas, porque mantienen su crédito todavía, invocándose por igual entre el vulgo y las gentes más elevadas.

Hay más todavía, y en esto debe insistirse hasta comprobarlo. La forma popular del pensamiento, y el pensamiento mismo del vulgo, es toda la ciencia y la poesía que le es asequible. Es lo más vivo, lo más penetrante y saliente que le llega del discurso y la indignación de los sabios. En un orden superior, en apariencia, se observa el mismo fenómeno en el dandismo y la petulancia de los alocados que tratamos en la vida. En los no enterados de las cosas. Sus discursos y sus escritos están llenos de frases hechas y de afirmaciones verídicas, por lo menos en un momento de la historia intelectual, que ellos se encargan de desgastar y destruir. Son esas verdades desubstanciadas de que habla un personaje de Ibsen, el Dr. Stockmann, de *El enemigo del pueblo.*

Pero el verdadero pueblo no desubstancia todas las verdades, sino todas las mentiras. Las verdades más artísticas y ciertas, si es que puede haberlas más ciertas y bellas, las conserva el pueblo como antiguas, como presentes; como los primeros y perpetuos presentes del actual que vivimos.

Todos los refranes que veamos así son sentencias ocultas, sentencias sabias, las mejores, las más bellas, porque son verdades talladas admirablemente para resistir la acción de todas las edades. Así es como los aforismos antiguos son con frecuencia los más sabios, como ha dicho el inolvidable Maestro.

Rafael URBANO



GUÍA ESPIRITUAL

POR EL DOCTOR MIGUEL DE MOLINOS, PBRO.

(CONTINUACIÓN)

LIBRO I

De las tinieblas, sequedades y tentaciones con que Dios purga á las almas, y del recogimiento interior ó contemplación adquirida.

CAPÍTULO I

PARA QUE DIOS DESCANSE EN EL ALMA, SE HA DE PACIFICAR SIEMPRE EL CORAZÓN EN CUALQUIERA INQUIETUD, TENTACIÓN Y TRIBULACIÓN.

1. Has de saber que es tu alma el centro, la morada y reino de Dios; pero para que el gran rey descanse en ese trono de tu alma, has de procurar tenerla limpia, quieta, vacía y pacífica. Limpia de culpas y defectos, quieta de temores, vacía de afectos, deseos y pensamientos, y pacífica en las tentaciones y tribulaciones.

2. Debes, pues, tener siempre pacífico el corazón para conservar puro ese vivo templo de Dios, y con recta y pura intención has de obrar, orar, obedecer y sufrir sin género de alteración cuanto el Señor fuere servido de enviarte. Porque es cierto que por el bien de tu alma y tu espiritual provecho, ha de permitir al envidioso enemigo turbe esa ciudad de quietud y trono de paz con tentaciones, sugestiones y tribulaciones, y por medio de las criaturas, con penosas molestias y grandes persecuciones.

3. Esté constante y pacífico tu corazón en cualquiera inquietud que te ocasionen estas tribulaciones. Entrate allá dentro para vencerlas, que allí está la divina fortaleza que te defiende, te ampara y por ti guerrea. Si un hombre tiene una segura fortaleza, no se inquieta aunque le persigan los enemigos, porque entrándose allá dentro, quedan burlados y vencidos. El castillo fuerte para triunfar de tus enemigos visibles é invisibles, y de todas tus asechanzas y tribulaciones, está dentro de tu misma alma, porque allí reside la divina ayuda y el soberano socorro; éntrate allá dentro y todo quedará quieto, seguro, pacífico y sereno.

4. Tu principal y continuo ejercicio ha de ser pacificar ese

trono de tu corazón para que repose en él el soberano rey. El modo de pacificarlo ha de ser entrándote dentro de ti mismo por medio del interior recogimiento. Todo tu amparo ha de ser la oración y recogimiento amoroso en la divina presencia. Cuando te vieres más combatido, retírate á esa región de paz, donde hallarás la fortaleza. Cuando más pusilánime, recógete á ese refugio de la oración, única arma para vencer al enemigo y sosegar la tribulación. No te has de apartar de ella en la tormenta, hasta que experimentes, como otro Noé, la tranquilidad, la seguridad y serenidad, y hasta que tu voluntad se halle resignada, devota, pacífica y animosa.

5. Finalmente, no te aflijas ni desconfíes por verte pusilánime; vuélvete á quietar siempre que te alteres, porque sólo quiere este divino Señor de ti, para reposar en tu alma y hacer un rico trono de paz en ella, que busques dentro de tu corazón, por medio del interior recogimiento y con su divina gracia, el silencio en el bullicio, la soledad en el concurso, la luz en las tinieblas, el olvido en el agravio, el aliento en la cobardía, el ánimo en el terror, la resistencia en la tentación, la paz en la guerra y la quietud en la tribulación (1).

CAPÍTULO II

AUNQUE EL ALMA SE VEA PRIVADA DEL DISCURSO, DEBE PERSEVERAR EN LA ORACIÓN Y NO AFLIGIRSE, PORQUE ESA ES SU MAYOR FELICIDAD.

6. Hallaráste, como todas las demás almas á quienes el Señor llama al camino interior, llena de confusión y dudas por haberte faltado el discurso en la oración. Te parecerá que ya Dios no te ayuda como antes, que no es para ti el ejercicio de la oración, que pierdes el tiempo, pues no puedes, aun con fatigas, hacer un sólo discurso como solías.

7. ¿Qué aflicciones y perplejidades te causará esta falta de discurso? Y si en esta ocasión no tienes un padre espiritual experimentado en el camino místico, te crecerá á ti la pena y á él la confusión. Juzgará que no está bien dispuesta tu alma, y que para la seguridad de tu conciencia tienes necesidad de una general confesión, y no se sacará más de esto que la confusión de entrambos. ¡Oh, cuántas almas son llamadas al interior camino, y en vez de guiarlas y adelantarlas los padres espirituales, por

---

(1) Esta es la teoria general para la paz interior. Así, después del cultivo de la ciencia de la penitencia, del desembarazo del mundo, Algarel recomienda el aislarse y vencerse á si mismo. (*Pro-Camino de los devotos.*)

Santa Teresa recomienda la oración de quietud. (*Camino de perfección*, cap LII.) En fin, Tolstoi mismo, en nuestros días, recomienda la oración temporal. (*La Verdadera Vida*, LXI.) (R. U.)

no entenderlas las detienen en el curso y las arruinan! (1).

8. Debes, pues, persuadirte, para no volver atrás cuando te faltare el discurso de la oración, que esa es tu mayor felicidad, porque es señal clara te quiere hacer caminar el Señor por fe y silencio en su divina presencia, cuya senda es la más provechosa y la más fácil. Porque con una sencilla vista ó amorosa atención á Dios, se representa el alma como un humilde mendigo delante de su Señor, ó como un niño sencillo se arroja en el suave y seguro seno de su amada madre. Así lo dijo Gerson: *Ego licet per quadraginta annos vacaverun lectioni et orationi, tamen nihil efficatius, et ad consecutionem misitycæ Theologiæ compendiaus invenire potuim, quam si spiritus nater fiat coram Deo, tanquam parvulus et mendicus* (2).

9. No sólo es esta oración la más fácil, pero es también la más segura, porque está libre de las operaciones de la imaginación, sujeta siempre á los engaños del demonio y á los movimientos del humor melancólico y de discursos, en los cuales el alma fácilmente se distrae, y con la especulación se enmaraña mirándose á sí misma.

10. Queriendo Dios enseñar á su caudillo Moisés (*Exod. 34*) y darle las tablas de piedra con la divina ley escrita, le llamó á la falda del monte, en cuyo instante, estando Dios en él, quedó el monte tenebroso, circuído de obscuras y densas nubes, y Moisés ocioso, sin saber ni poder discurrir nada. Después de siete días mandó á Moisés subir á lo alto del monte, donde se le manifestó glorioso y le llenó de gran consuelo.

11. Así á los principios que Dios quiere con extraordinario modo, conducir al alma á la escuela de las divinas y amorosas noticias de la interior ley, la hace caminar con tinieblas y sequedades para acercarla á sí, porque sabe muy bien la Divina Majestad que para llegarse á él y entender los divinos documentos, no es el medio el de la propia industria y discurso, sino el de la resignación con silencio.

12. ¡Qué grande ejemplo nos dió el patriarca Noé! Después de haberle todos tenido por loco, y estar en medio de un indómito mar, inundado por todo el mundo, sin velas ni remos, circuído de feroces animales dentro de la cerrada arca, caminó con sola fe, sin saber ni entender lo que Dios quería hacer de él.

13. Lo que á ti más te importa, ¡oh, alma redimida!, es la paciencia y no dejar la empresa de la oración, aunque no pue-

---

(1) La idea del director espiritual la vemos admirablemente expuesta en Algarel, el famoso místico árabe, considerando al director como un protector de las a-mas. (*Camino de los devotos*, cap. XV.) No es una idea tan cristiana como parece y ya veremos cómo es un vislumbre de la idea de los maestros.—(R. U.)

(2) «Aunque hubiere empleado cuarenta años en leer y meditar, nada me hubiera sido más eficaz ni más breve para alcanzar la teología mística como presentar mi espíritu á semejanza de un niño ó de un mendigo en la presencia de Dios.» Es la misma sentencia que anteparafrasea el autor antes de citar el texto.—(R. U.)

das discurrir; camina con la firme fe y con el santo silencio muriendo en ti misma con todas tus naturales industrias, que Dios es quien es, y no se muda, ni puede errar, ni querer otra cosa que tu bien. Claro está que quien ha de morir, es fuerza que lo sienta; pero ¡qué bien empleado tiempo el estar el alma muerta, muda y resignada en la divina presencia, para recibir sin embarazo las divinas influencias!

14. De los divinos bienes no son capaces los sentidos; así, si tú quieres ser feliz y sabio, calla y cree, sufre y ten paciencia, confía y camina, que más te importa el callar y dejarte llevar de la divina mano, que cuantos bienes hay en el mundo. Y aunque te parecerá no haces nada y que estás ociosa, estando así muda y resignada es infinito el fruto.

15. Mira el jumentillo vendado dando vueltas á la rueda del molino, que si bien no ve ni sabe lo que hace, obra mucho en moler el trigo, y aunque él no lo guste, tiene su dueño el fruto y el gusto. ¿Quién no juzgará que en tanto tiempo que está la semilla debajo de la tierra no está ya perdida? Y después se ve salir, crecer y multiplicar. Lo mismo hace Dios en el alma, cuando la priva de consideración y discurso, pues pensando ella no hacer nada y estar perdida, se halla con el tiempo medrada, despegada y perfecta, sin haber jamás esperado tanta dicha.

16. Procura, pues, no afligirte ni volver atrás, aunque no puedas discurrir en la oración; sufre, calla y ponte en la divina presencia, persevera en constancia y fía de su infinita bondad, que te ha de dar la constante fe, la verdadera luz y la divina gracia. Camina á ciegas, vendada, sin pensar ni discurrir; ponte en sus amorosas y paternales manos, sin querer hacer otra cosa que su divino beneplácito.

CAPÍTULO III

PROSIGUE LO MISMO

17. Es común sentir de todos los santos que han tratado de espíritus, y de todos los maestros místicos, que no puede el alma llegar á la perfección y unión con Dios por medio de la meditación y discurso; porque sólo aprovecha para comenzar el camino espiritual hasta alcanzar un hábito de propio conocimiento de la hermosura de la virtud y de la fealdad del vicio, cuyo hábito, en opinión de Santa Teresa, se puede alcanzar en seis meses, y en la de S. Buenaventura en dos. *(Prol. Mist. Theol.*, pág. 655.)

18. ¡Oh, qué compasión se les ha de tener á casi infinitas almas que desde que comienzan hasta que acaban la vida se emplean en mera meditación, haciéndose violencia para discurrir, aunque Dios las prive del discurso, para pasarlas á otro estado y oración más perfecta! Y así se quedan después de muchos años

imperfectas, y al principio, sin hacer progreso ni aun dar un paso en el camino del espíritu, rompiéndose la cabeza con la composición de lugar, con la lección de puntos, imaginaciones y forzados discursos, buscando á Dios por afuera teniéndole dentro de sí mismos.

19. De esto se lamentó S. Agustín en el tiempo que Dios le conducía al camino místico, diciéndole á Su Majestad: «Yo erré, Señor, como la ovejuela perdida, buscándote con industrioso discurso fuera, estando tú dentro de mí; mucho trabajé buscándote fuera de mí y tú tienes tu habitación dentro de mí; si yo te deseo y anhelo por ti. Rodeé las calles y las plazas de la ciudad de este mundo buscándote y no te hallé, porque mal buscaba fuera lo que estaba dentro de mí mismo.» *(Soliloq.*, cap. XXXI.)

20. Véase al doctor angélico Santo Tomás que con ser en todos sus escritos tan circunspecto, parece se burla de aquellos que por afuera van siempre buscando á Dios por discurso, teniéndole presente dentro de sí mismos: «Gran ceguedad y demasiada necedad—dice el santo—hay en algunos que siempre buscan á Dios, continuamente suspiran por Dios, frecuentemente desean á Dios, claman y llaman cada día á Dios en la oración, siendo ellos mismos—según el apóstol—templo vivo de Dios, y su verdadera habitación, siendo su alma la silla y trono de Dios, en la cual continuamente descansa. ¿Quién, pues, sino un necio, busca fuera el instrumento, sabiendo que lo tiene encerrado dentro de casa? ¿O quién se conforta con el manjar que apetece y no gusta? Así es la vida de algunos justos; siempre buscando y nunca gozando, y así todas sus obras son menos perfectas.» *(Opusc. 63*, cap. III, *in fin.)*

21. Es constante que Cristo Señor Nuestro enseñó á todos la perfección, y quiere siempre que todos sean perfectos, con especialidad los ignorantes y sencillos. Claramente manifestó esta verdad cuando eligió para su apostolado á los más ignorantes y pequeños, diciendo á su Eterno Padre: *Te confieso y doy las gracias, ¡oh, Padre Eterno!, porque escondiste esta divina ciencia de los sabios y prudentes, y la manifestaste á los sencillos y pequeños. (Mat. XI.)* Y es cierto que éstos no pueden alcanzar la perfección por agudas meditaciones y sutiles consideraciones; pero son capaces, como los más doctos, para poder llegar á la perfección por los afectos de la voluntad, donde más principalmente consiste.

22. Enseña San Buenaventura á no pensar en ninguna cosa, ni aun en Dios, porque es imperfección el tener formas, imágenes y especies, por sutiles que sean, así de la voluntad como de la bondad, Trinidad y unidad, y aun de la misma esencia divina; porque todas estas especies é imágenes, aunque parezcan deiformes, no son ellas Dios, el cual no admite imagen ni forma alguna. *Non ibi*—dice el santo—*oportet cogitare res de creaturis nec de angelis, nec de Trinitate, quid hæc sapientia per affectus*

desideriorum, non per meditationem previam habet consurgere. (*Mist. Theol.*, part. II, q. única, pág. 685.) Importa no pensar aquí nada de las criaturas, de los ángeles ni del mismo Dios, porque esta sabiduría y perfección no se engendra por la meditación sutil, sino por el deseo y afecto de la voluntad.

23. No puede el santo hablar con más claridad, y te inquietarás tú y aun querrás dejar la oración porque no puedes ó no sabes discurrir en ella, pudiendo tener buena voluntad, buen deseo y pura intención. Si en los hijuelos de los cuervos, desamparados de sus padres por pensar degeneraron viéndoles sin plumas negras, obra Dios con su rocío porque no perezcan, ¿qué hará en las almas redimidas, aunque no puedan hablar ni discurrir, si creen, confían y abren la boca hacia el cielo, manifestando su necesidad? ¿No es más cierto que ha de proveer la divina bondad dándoles el alimento necesario?

24. Claro está que es gran martirio y no pequeño don de Dios, hallándose el alma privada de los sensibles gustos que tenía, caminar con solo la santa fe por las caliginosas y desiertas sendas de la perfección; pero no se puede llegar á ella sino por este penoso aunque seguro medio, y así procura estar constante y no volver atrás, aunque te salte el discurso en la oración; cree entonces con firmeza, calla con quietud y persevera con paciencia si quieres ser dichosa y llegar á la divina unión, á la eminente quietud y suprema paz interior.

CAPÍTULO IV

NO SE HA DE AFLIGIR EL ALMA NI HA DE DEJAR LA ORACIÓN POR VERSE RODEADA DE SEQUEDADES.

25. Sabrás que hay dos maneras de oración: una tierna, regalada, amorosa y llena de sentimientos; otra obscura, seca, desolada, tentada y tenebrosa. La primera es de principiantes, la segunda de aprovechados y que caminan á ser perfectos. Con la primera los trata como á niños y miserables, con la segunda los comienza á tratar como á fuertes.

26. Aquel primer camino se puede llamar vida animal, y de aquellos que van en busca de la devoción sensible, la cual suele dar Dios á los principiantes para que, llevadas de aquel gustillo, como el animal del objeto sensible, se den á la vida espiritual. El segundo se llama vida de hombres y de aquellos que, no procurando dulzura sensible, pelean y batallan contra las propias pasiones para conquistar y alcanzar la perfección, que es empleo propio de hombres.

27. Asegúrate, que la sequedad es el instrumento de tu bien; porque no es otra cosa que falta de sensibilidad, rémora que hace detener el vuelo casi á todos los espirituales, y aun los hace

volver atrás y dejar la oración, como se ve en muchísimas almas que perseveran sólo mientras gustan el sensible consuelo.

28. Sabe que se vale el Señor del velo de las sequedades para que no sepamos lo que obra dentro de nosotros y con eso nos humillemos; porque si insistiéramos y reconociéramos lo que obra dentro de nuestras almas, entrara la satisfacción y presunción, pensando hacíamos alguna cosa y entendiendo estábamos muy cerca de Dios, con que nos vendríamos á perder.

29. Asienta por cierto en tu corazón que se ha de quitar primero toda la sensibilidad para caminar por el interior camino, y el medio de que Dios se vale son las sequedades. Por éstas quita también la reflexión ó vista con que mira el alma lo que hace, único embarazo para pasar adelante y para que Dios se comunique y obre en ella.

30. No debes, pues, afligirte ni pensar no sacar fruto por no experimentar, en saliendo de la comunión ú oración, muchos sentimientos, porque es engaño manifiesto. El labrador siembra en un tiempo y coge en otro. Así Dios, en las ocasiones y á su tiempo, te ayudará á resistir á las tentaciones y te dará, cuando menos lo pienses, sanos propósitos y más eficaces deseos de servirle. Y para que no te dejes llevar de la vehemente sugestión del enemigo, que envidioso te persuadirá no haces nada y que pierdes el tiempo para que dejes la oración, te quiero declarar algunos de los infinitos frutos que saca tu alma de estas grandes sequedades.

31. El primero es perseverar en la oración, de cuyo fruto se originan otros muchos.

El segundo, experimentarás un fastidio de las cosas del mundo, el cual va poco á poco arrojando los malos deseos de la vida pasada y produciendo otros nuevos de servir á Dios.

El tercero, repararás en muchas faltas que antes no reparabas.

El cuarto, reconocerás, cuando vas á hacer alguna mala, una advertencia en tu corazón que te refrena para que no la ejecutes y otras veces para que no hables, para que no te quejes ó te vengues, para que te prives de algún gustillo de la tierra ó para que huyas de ésta ó aquella ocasión ó conversación á que antes ibas y estabas muy quieto, sin ninguna advertencia ó estímulo de la conciencia.

El quinto, que después de haber caído como flaco en alguna leve culpa, sentirás dentro de tu alma una reprensión que te afligirá sobre manera.

El sexto, sentirás dentro de ti deseos de padecer y hacer la voluntad de Dios.

El séptimo, inclinación á la virtud y facilidad más grande en vencerte y vencer las dificultades de las pasiones y enemigos que te embarazan el camino.

El octavo, reconocerás un gran conocimiento y aun confusión de ti misma y estima grande de Dios sobre todo lo creado,

desprecio de las criaturas y una firme resolución de no dejar la oración, aunque sepas te ha de ser de cruelísimo martirio.

El noveno, sentirás mayor paz en el alma, amor á la humildad y mortificación, confianza en Dios, sumisión y despego de todas las criaturas, y, finalmente, cuantos pecados habrás dejado de hacer desde que el Señor obra dentro de tu alma sin que lo conozcas, por medio de la oración seca, aunque no lo sientas mientras estás en ella, sino á un tiempo y ocasión.

32. Todos estos frutos y otros muchos, son como nuevos pimpollos que nacen de la oración que tú quieres dejar, por parecerte que estás seca, que no ves fruto ni te aprovechas en ella. Está constante y persevera con paciencia, que aunque tú no lo conoces, se aprovecha tu alma (1).

CAPÍTULO V

PROSIGUE LO MISMO, DECLARANDO CUÁNTAS MANERAS HAY DE DEVOCIÓN, Y CÓMO SE DEBE DESPRECIAR LA SENSIBLE, Y QUE EL ALMA, AUNQUE NO DISCURRA, NO ESTÁ OCIOSA.

33. Dos maneras hay de devoción: la una es esencial y verdadera; la otra, accidental y sensible. La esencial es una prontitud de ánimo para bien obrar, para cumplir los mandamientos de Dios y hacer todas las cosas de su servicio, aunque por la flaqueza humana no se pongan en ejecución como se desea. (S. Tho. 22, q. 82, art. 1.) Esta es verdadera devoción, aunque no se sienta gusto, dulzura, suavidad ni lágrimas; antes suele tenerse con tentaciones, sequedad y tinieblas.

34. La devoción accidental y sensible es cuando á los buenos deseos se le junta blandura de corazón, ternura, lágrimas ú otros afectos sensibles. (Suárez, II de Religio, lib. II, c. 5, n. 16.) Esta no se ha de buscar, antes es lo más seguro tener la voluntad despegada y despreciarla, porque á más de que suele ser peligrosa, es de grande embarazo para hacer progreso y pasar adelante en el interior camino. (S. Bern., Serm. I, Nativ. Dui-Suárez ibi., Molina, de Orat., ibi., c. 6.) Y así sólo debemos abrazar la devoción verdadera y esencial, la cual siempre está en nuestra mano el procurarla, y haciendo cada uno de su parte lo que pudiere, la alcanzará ayudado de la divina gracia. Y ésta se puede tener con Dios, con Cristo, con los Misterios, con la Virgen y con los Santos. (S. Thom. y Molina, ibi.)

35. Piensan algunos cuando se les da la devoción y gusto sensible que son favores de Dios y que entonces ya le tienen, y

(1) En casi todas las ediciones posteriores á la primera y segunda de la GUÍA traducidas, el capítulo IV no termina aquí, sino en el párrafo final del capítulo V, el cual desde luego queda suprimido, siguiendo así la numeración. —(R. U.)

toda la vida es ansiar por ese regalo, y es engaño, porque no es otra cosa que un consuelo de la naturaleza y una pura reflexión con que el alma mira lo que hace; la cual impide que se haga ni se pueda hacer nada, ni se alcance la verdadera luz, ni se dé un paso en el camino de la perfección. El alma es puro espíritu y no se siente ni los actos interiores y de la voluntad, como son del alma y espirituales no son sensibles, con que no conoce el alma si ama, ni siente las de las veces si obra.

36. No creas cuando estás seca y tenebrosa en la presencia de Dios por fe y silencio que no haces nada, que pierdes el tiempo y que estás ociosa, porque este ocio del alma, según dice San Bernardo, es el negocio de los negocios de Dios: *Hoc otium magnum est negotium.* Y más abajo dice: La ociosidad no es vacar á Dios, porque este es el negocio de todos los negocios: *Otiosum est non vacare Deo, immo negotium negotiorum omnium hoc est.*

38. Ni se ha de decir que está ociosa el alma, porque aunque no obra activa, obra en ella el Espíritu Santo. A más, que no está sin ninguna actividad, porque obra, aunque espiritual, sencilla é íntimamente. Porque estar atenta á Dios, llegarse á él, seguir sus internas inspiraciones, recibir sus divinas influencias, adorarle en su íntimo centro, venerarle con un pío afecto de la voluntad, arrojar tantas y tan fantásticas imaginaciones que ocurren en el tiempo de la oración, y vencer con la suavidad y el desprecio tantas tentaciones, todos son verdaderos actos, aunque sencillos y totalmente espirituales y casi imperceptibles, por la tranquilidad grande con que el alma los produce.

(Continuará.)



LA INMACULADA

Los materialistas, los indiferentes y los que no han estudiado los misterios de la religión cristiana, juzgan como un absurdo la Inmaculada Concepción de María Santísima.

Juzgada la Concepción como un acto voluntario de un principio masculino «ex-Natura», como los exotéricos dioses antropomorfos, la Concepción no sería «Inmaculada», pero no siendo lo que la Iglesia cristiana presenta como María Santísima, una mujer de carne y hueso, como lo fué la madre del profeta de Nazareth, sino que lo que lleva aquel nombre que el mundo cristiano venera, es la Hinda Naz, la «madre del mundo», la Isis

en Egipto, y también María, Maya, Mare, Aguas, Protilo preexistente, Devamatri, Matri-Padma, Madre Cósmica, Naturaleza y Sophia; todos estos nombres son convertibles en cierto sentido y dan una de las claves del misterio.

Si la base de la religión cristiana es la doctrina predicada por Jesús, sus ritos, símbolos y ceremonias no son otra cosa que alegorías tomadas de los libros sagrados de la India, de los antiguos templos del Egipto, para cuya interpretación se necesita tener la clave correspondiente, pues todo eso constituía en esos países los primeros peldaños de la «Iniciación».

El dogma católico de la Inmaculada Concepción de María está fundado en una verdad esotérica, ó sea en que si el principio masculino es «intra-natural» é inseparable de la Madre Universal, la Concepción es Inmaculada.

De modo que admitir la Inmaculada Concepción de María, equivale á negar una deidad masculina extracósmica. En efecto, la Naturaleza es perpetuamente femenina, y por evolución de una parte de su esencia, genera de sí propia una «Masculinidad Periódica», por medio de la cual ella se fecunda y alumbra periódicamente, ó produce las épocas de existencia cósmica, sujetas á la ley de periodicidad.

La gente iletrada y mucha que tiene título universitario, pero que no se ha dado la pena de investigar los misterios de la religión cristiana, han considerado siempre como un absurdo la Inmaculada Concepción de María Santísima, porque veían en ella la violación de una ley eterna é inmanente, como todas las que tienen origen divino y rigen al universo.

Mirada, pues, la cuestión bajo el punto de vista materialista de la ley natural, los incrédulos tendrían razón; pero contemplando el asunto bajo su verdadera faz, es decir, la esotérica, resulta el dogma cristiano una verdad.

La antigüedad en la India ó en el Egipto tenía vírgenes consagradas al culto de María, y en el primero de estos países era conocida bajo el nombre de Addha-Nari y de Isis en el segundo, y esas vírgenes eran las monjas de los templos ó sean las Devadasi, las que vivían en estado de castidad grande y eran objeto de la más extraordinaria veneración. Este es el origen de los conventos de monjas en la actualidad.

La base esotérica de la religión cristiana es grandiosa si se la examina á la luz de la sabiduría oriental.

Hasta ahora se ha venido ocultando al mundo el verdadero sentido de los símbolos y alegorías, juzgando á aquél incapaz de comprenderlos; pero á juicio nuestro la humanidad ha llegado á un estado de desarrollo moral, y diremos también intelectual, que puede emanciparse sin peligro de los errores y falsos conceptos de un pasado negro y horroroso, habiendo conquistado con sus sacrificios el derecho de que se le diga la verdad, porque conociéndola, creerá en ella y se habrán asi evitado falsos juicios en asunto tan grandioso y transcendental como es el conocimiento de la verdad divina ó sea lo que constituye la verdadera religión del hombre.

Recordaremos con este motivo lo ocurrido entre el que escribe estas líneas y un honrado y buen cura de una de nuestras parroquias en un día de Semana Santa.

Contemplando al profeta de Nazareth clavado en la cruz, y en la parte superior de ésta la palabra INRI, le preguntamos:

—Padre, ¿qué significa esta palabra?

—Hijo, esta palabra quiere decir «Rey de los judíos».

Teníamos entonces dieciséis años; éramos ignorantes como lo son generalmente todos los hombres á esa edad, y aceptamos la explicación como pan bendito, y muchas veces pretendimos pasar por eruditos enseñando el misterio á otros tan ignorantes como nosotros lo éramos.

Transcurrieron los años, y por una tendencia natural de nuestro espíritu, tratamos de estudiar la «Ciencia Secreta», y un día tropezamos con la palabra INRI y su significado esotérico.

Al instante nos acordamos de la explicación del cura y con avidez leímos el capítulo.

El sentido esotérico de esa palabra es el siguiente:

I. (Ioïti) simbolizaba el principio creador activo y la manifestación del principio divino que fecunda la substancia.

N. (Nain) simbolizaba la substancia pasiva, molde de todas las formas.

R. (Rasit) simbolizaba la unión de los dos principios, la perpetua transformación de las cosas creadas.

I. (Ioïti) simbolizaba de nuevo el principio creador divino, para significar que la forma creadora que ha emanado de él se eleva á él sin cesar para recaer siempre en él mismo.

Esta explicación se remonta á la época en que el sacerdocio nos legó el emblema de la Rosa-Cruz.

Atribuído éste á Hermés Thot, nos ha venido de los templos del Egipto, pasando por la Caldea y por intermedio de los Magos.

La Rosa-Cruz personificaba para los iniciados la idea divina de la manifestación de la vida por los dos términos que componen este emblema.

En primer lugar, la rosa había parecido el símbolo más perfecto de la unidad viviente, porque esta flor múltiple en su unidad presenta la forma esférica, símbolo del infinito; en segundo lugar, porque el perfume que ella exhala es como una revelación de la vida.

Esta rosa fué colocada en el centro de una cruz, porque esta última expresaba para ellos la idea de la rectitud y del infinito: de la rectitud, por la intersección de sus líneas que pueden ser prolongadas al infinito y que por una rotación hecha por el pensamiento alrededor de la linea vertical, ellas representan el triple sentido de la altura, anchura y profundidad.

La materia de que se componía este emblema era el oro, el que en lenguaje oculto significa «luz y pureza», y entre las cuatro ramas de la cruz, Hermés Thot había inscrito las cuatro letras I, N, R, I, cada una de las cuales expresaba un misterio.

Esta inscripción, que figura en la cima de la cruz del Cristo de Galilea, existía, pues, desde más de cuatro mil años, cuando los primeros cristianos juzgaron conveniente apropiársela. ¿Conocían ellos su sentido?

«¿Existe este conocimiento entre los altos dignatarios del clero actual?»

. . . .

«La Rosa-Cruz, formando así una joya preciosa, era el atributo de los antiguos magos, que la llevaban suspendida al cuello por una cadena de oro.»

Pero para no dejar librada á los profanos la palabra sagrada i. n. r. i. reemplazaron sus cuatro letras por las cuatro figuras que se unen en la Esfinge, la cabeza humana, el toro, el león y el águila (1).

Así, pues, el simbolismo y la veneración que están adjuntos á la cruz son completamente anteriores á la venida del Cristo de Judea. Mas aún: son anteriores de varios miles de años al ma-

(1) *Revue des Hautes Etudes*, 1?8, núm. 5, pág. 150.

gismo y á Moisés y remontan á los orígenes del Brahmanismo. En efecto, «cada mañana—dice Mr. Jacolliot—los iniciados del tercer grado, después de haber terminado sus abluciones, debían trazarse sobre la frente el signo símbolo de iniciación superior».

«Luego, pues, ese signo, que corresponde absolutamente á nuestro signo de la cruz, cuando es hecho sobre la frente, como lo practican muchos de los sacerdotes cristianos, ese signo, decimos, era el de una cruz contenida en un círculo bordado de triángulos.»

«El círculo era el símbolo del infinito, y la bordadura de triángulos indicaba que todo en la naturaleza está sometido á la ley de la triada: (Brahma, Wichnú, Siva,) (el germen, la matriz, el producto,) (el grano, la tierra, la planta,) (el padre, la madre, el hijo.)

»La única diferencia entre la cruz de los magos y la cruz Brahmánica es que esta última estaba formada por el cruce perpendicular de una serpiente y de un bastón de siete nudos.

»La serpiente simbolizaba la Sabiduria, la Prudencia, la Perseverancia.

»El bastón de siete nudos representaba los siete grados de poder que recorrían los iniciados.»

Así, pues, es de las orillas del Ganges de donde salieron, desde luego, las leyendas del génesis de Adam y Eva (Adima y Eva) lo mismo que la de Christua y de la Virgen Madre, y de donde ha venido también la veneración tradicional de la cruz.

Los modernistas dicen que la palabra I. N. R. I. significa: «Ignes natura renovatur íntegra»; pero el origen de esas cuatro letras es el que acabamos de explicar, que es su significado verdadero y original.

Hemos conversado varias veces con algunos sacerdotes católicos á quienes hemos interrogado sobre el significado de ciertos símbolos y alegorías de la religión cristiana, y hemos podido convencernos de que una parte del clero no posee hoy el conocimiento del significado esotérico de aquéllos.

Pensamos, sin embargo, que los jesuítas y los sacerdotes ilustrados que han recorrido la India en busca de libros sagrados para quemarlos (1), tienen vastísimos conocimientos en ocul-

---

(1) Esta rabia destructora es la causa de que los Brahmas no comuniquen más á nuestros sabios orientalistas las obras de la más grande antigüedad, que serían tan

tismo hindu, ó sea la «Ciencia oculta» de que hablan los modernos investigadores europeos, y la que, según ellos, da grandes poderes para el gobierno de las fuerzas.

Los que se dedican á estos estudios conocen perfectamente la clave de todo lo que convencionalmente se ha ocultado.

Los misterios de la religión cristiana están explicados por San Agustín con esta palabra:

«Omnia sunt per allego riam dicta»; es decir, que todo lo que se refiere á la religión está velado por alegorías, necesarias á la paz pública, mientras el pueblo no esté suficientemente instruído á juicio de los padres de la Iglesia.

Terminaremos aquí diciendo: que durante cuarenta años hemos creído que la cruz era un símbolo exclusivo del cristianismo, pero resulta de nuestras investigaciones que aquélla se conocía veinte mil años antes de que Jesús viniera al mundo, y que es el emblema de los cuatro «puntos cardinales.»

Lob-NOR

(De *El Diario* de Buenos Aires).



POR LOS LIBROS Y REVISTAS

La parte oculta del derecho. El distinguido penalista español, Sr. Bernaldo de Quirós, ha publicado en la *Biblioteca de Ciencias Penales,* que dirige, una versión de los estudios de V. Marini sobre la *Paleontología criminal.* El libro nos es interesante por muchísimos respectos, pero, sobre todos, por uno que más directamente nos afecta: por los materiales que aporta para el estudio de la ciencia perdida.

El segundo y el tercer estudio que contiene el volumen versan, respectivamente, sobre el Código penal más antiguo que se

útiles para sus estudios. Por esta razón la Sociedad Asiática de Calcuta no ha podido obtener completo los Vedas para traducirlos. «La colección de las inscripciones de la India», emprendida por orden del gobierno británico, está incompleta por la causa citada, pues sólo ha podido publicar dos volúmenes, impresos bajo la dirección de los sabios Cunnigham y Kleet.

L'Occultisme dans l'Inde antique, por Ernest Basc.

conoce—el de Ammurabi, dos mil quinientos años antes de la Era cristiana—y, sobre todo, el procedimiento ordálico en la India.

El examen detenido y hasta somero de cualquiera de estos dos trabajos nos llevaría demasiado lejos, haciéndonos llenar algunas páginas. Es de agradecer que se tienda una mirada más allá del antiguo mundo romano, aunque no siempre se guarde la debida circunspección que precisa una mirada tendida muy á lo lejos. Así, es de lamentar que, tanto el profesor Marini como el Sr. Bernaldo de Quirós, bajo cuyo auspicio la traducción se ha hecho, no hayan ido más allá con aclaraciones y notas en la indagación de los hechos que únicamente se cuentan. El examen jurídico del Código de Ammurabi ha enseñado al profesor Mazini una serie curiosísima de afinidades con el Deuteronomiro, la ley mosaica; pero también una superioridad del Código babilónico sobre el Código de Israel. Nosotros transcribiríamos con mucho gusto todo el Código del gran legislador babilónico, pero esto nos ocuparía demasiado y nos llevaría á una serie de consideraciones que estarían en su lugar en un artículo consagrado al efecto. Recordaremos que en este Código se castiga y se pena la magia y el hechizo, y que la pena de muerte, desprovista de toda idea de venganza que observamos en otros Códigos posteriores, tiene ante todo el carácter de una expiación religiosa, porque el legislador, ante todo, es «el llamado de Bel», el escogido por la divinidad para realizar el bien en la tierra.

El tercer estudio, dedicado al procedimiento ordálico en la legislación india, es más curioso, si cabe, que el anterior. La indagación que se hace es interesante, pero sólo profunda en una sola dimensión—en el aspecto jurídico-histórico,—donde no ha de resolverse toda la cuestión, sino una sola parte de ella.

Porque el punto más interesante de toda la indagación sobre los orígenes del derecho—de las fórmulas del derecho debería decirse para hablar bien—no puede resolverse sobre el derecho mismo. Mientras semejante estudio se haga así será tan estéril é ineficaz como el estudio etimológico de un idioma dentro del propio idioma. Hay que salir de él para hacer etimología. Y hay que salir del derecho y de las fórmulas jurídicas para estudiar el origen y la etimología del derecho. Los primeros códigos—como el Código de Ammurabi—son códigos y catecismo al mismo tiempo. Los confeccionan los magistrados y los sacerdotes, por-

que el hecho social, no es sólo un hecho de vida, sino de inmortalidad también. El hacer humano es moral, legal y artístico al mismo tiempo.

El misticismo positivista. Otro libro interesante, de los últimos publicados, es la traducción de *El destino del hombre,* de John Fiske, popular escritor norteamericano. Fiske ha escrito su obra con verdadero cariño, con verdadero amor. Y así la ha dedicado á sus hijos. Es un libro piadoso, positivista sí, pero piadoso y místico, con ese misticismo que experimentan los que por su educación ética no caen en el esceptismo de todos los desencantados.

He aquí las más expresivas palabras del amable pensador con que finaliza su obra después de indagar el papel reservado al hombre en la vida:

«Las cualidades espirituales más elevadas del hombre, á la producción de las cuales ha concurrido toda esta energía creadora, ¿desaparecerán en el resto? ¿Ha sido hecho este trabajo para nada? ¿Es todo efímero? ¿Son todas burbujas que desaparecen, y visiones que se decoloran y marchitan? ¿Son nuestras contemplaciones del creador trabajos como el del niño, que edifica casas con bloques sólo por tener el placer de destruirlas? Según lo que la ciencia nos dice, así debe ser; pero yo puedo no encontrar buenas las razones que da para tener esta creencia. Desde este punto de vista, el enigma del universo se convertiría en un enigma sin significación alguna. ¿Estamos impulsados y llamados de un modo más vehemente á arrojar nuestra creencia en la permanencia del elemento espiritual del hombre, de lo que lo estamos para despojarnos de la relativa á la que abrigamos sobre la perpetuidad de la Naturaleza? Cuando cuestionamos sobre nuestra creencia irresistible, de que las mismas causas deben producir los mismos efectos, Mill contesta, que este es el resultado de una inducción coextensiva con el total de nuestra experiencia, y Spencer que esto es un postulado que hacemos en todos los actos de la experiencia misma; pero el autor de *The Unseen World* (El universo invisible), variando ligeramente la forma de presentar el pensamiento, lo llama un acto supremo de fe; la expresión de la unión en Dios, y de que Él no ha de haber querido «ponernos en una confusión intelectual permanente»·

Comprendido de un modo completo el proceso de la evolución, por el cual las cosas han venido á ser lo que son, debemos sentir el negar la eterna persistencia del elemento espiritual en el hombre porque es desnudar al proceso y despojarlo de toda expresión. Nos coloca en una

confusión intelectual permanente, y no he visto que nadie haya alegado, ni probablemente será alegada una razón lo bastante amplia y suficiente para que todos la aceptemos.

Por mi parte, creo en la inmortalidad del alma, no en el sentido que acepto las verdades científicas demostrables, sino como un supremo acto de fe en la racionalidad del trabajo de Dios. Una creencia de esta naturaleza completamente inasequible á la experiencia, no puede ser de ningún modo revestida en términos de significación definida y tangible. Sólo la experiencia puede hacer esto, y debemos aguardar el día solemne en que alcance á todo.

La creencia puede definirse más prontamente por sus negaciones, esto es, rehusándose á creer que este mundo lo es todo. El materialista cree que ha dicho la historia de un modo total, por simplemente habernos descrito el universo fenomenal que podemos conocer en las condiciones de la vida presente. Me parece, por el contrario, que no está dicha la historia toda sólo con esto. Siento la omnipresencia del misterio de tal modo, que encuentro más dulzura en aceptar el punto de vista de Eurípides; lo que nosotros llamamos muerte es posible que no sea sino la aurora del verdadero conocimiento y de la verdadera vida.

El filósofo más grande de los tiempos modernos, maestro y educador de todo el que estudie el proceso de la evolución, sostiene que el alma no es producto de una colocación de las partículas materiales, sino que es, en su más profundo sentido, una influencia divina. De conformidad con Spencer, creo que la energía divina que se ha manifestado á través del universo conocido, es la misma energía que se levanta en nosotros bajo la forma de conciencia. Hablándome á mi mismo, puedo no encontrar dificultad insuperable en la realización de la idea, de que en algún período, en algún tiempo, en el curso de la evolución de la Humanidad, esta chispa divina adquiera concentración y energía suficiente que la haga susceptible de sobrevivir al naufragio de las formas materiales. Este coronamiento admirable, no me parece más que el climax que corresponde á un trabajo creador, indescriptiblemente bello y maravilloso, en sus miles gradaciones.

Sólo con algún punto de vista parecido puede mantener su fundamento la racionalidad del universo, el cual permanece por encima de nuestro poder finito de comprensión. Hay espíritus para quienes resultan inaccesibles las consideraciones aquí alegadas; tal vez siempre lo serán. Pero en estas regiones, la fe en la inmortalidad será probablemente participada por todos los que piensan sobre la génesis de las cualidades espirituales más elevadas del hombre y ven en ellas el fin del trabajo de la energía creadora.

Este punto de vista ha sobrevivido á la revolución hecha en la ciencia por la astronomía de Copérnico y á la producida por Darwin; éste es el que ha colocado á la Humanidad en el pináculo más grande de

cuantos ha ocupado. El futuro, pues, está alumbrado para nosotros con los colores radiantes de la esperanza. La lucha y el dolor desaparecen. La paz y el amor reinarán como soberanos. El sueño de los poetas, las instrucciones de los sacerdotes y profetas y la inspiración de los grandes músicos, se confirman á la luz del moderno conocimiento; del mismo modo que nos congregamos para el trabajo material de la vida, debemos esperar que pronto lo estaremos en un sentido más verdadero, cuando llegue á ser este mundo el reino de Cristo y reine para siempre como Rey de los reyes y Señor de los señores.

Artículos recomendables. En *The Theosophical Review* prosigue el señor G. R. S. Mead el interesante trabajo sobre *El perfecto sermón ó asclespius,* y el Sr. W. X. publica un bonito trabajo sobre *Especulaciones pseudo científicas.*

En el *Lotus Bleu* (Revue theosophique française) merecen especial mención los trabajos de la Sra. Ana Besant, sobre *Giordano Bruno,* y del Sr. C. W. Leadbeater sobre *El cielo según la Teosofía.*

En la revista alemana *Theosophischer Wegweizer* prosíguese la publicación del *Glosario teosófico,* y del magnífico estudio sobre el *Sufismo.*

La *Theosofical Quaterly*, de New-York, publica un extensísimo artículo sobre *El misterio de la divinidad*, suscrito por P. Ramanathan.

Otras publicaciones. Hemos recibido el magnífico Catálogo de la Sociedad Teosófica de Publicaciones, que está establecida en Adyar y Madras. Lo constituyen más de sesenta páginas, y en ellas no hay una repetida por lo menos en el mismo idioma. Es un libro utilísimo, no sólo á los teosofistas, sino á todos los españoles que se dediquen á los estudios orientales.

También hemos recibido los dos primeros números del *De Theosofische Beweging,* órgano oficial de la sección holandesa, que ha empezado á publicarse.

ARIMÍ



Notas, Recortes y Noticias.

El XXIX aniversario y convención de la Sociedad Teosófica.

El 27 y 28 de Diciembre pasado, con la asistencia de 225 delegados, se celebró en Benares el XXIX aniversario y convención de la Sociedad Teosófica, pudiéndose apreciar en el transcurso del último bienio el progreso de los trabajos efectuados en los nuevos laboratorios.

Las primeras palabras del Presidente fueron:

«Hermanos: Os felicito con el mayor placer á todos, con motivo de celebrarse la vigésima novena convención anual de nuestra Sociedad, reunida según el acuerdo del bienio en la sagrada ciudad de Benares. Me felicito también por encontrar muchos de mis antiguos amigos y colegas que residen bastante lejos de Adyar congregados entre nosotros, acudiendo á nuestra India del Sur, estableciendo así un contacto personal con los infatigables trabajadores de esta parte.

»El año oficial que acaba de espirar ha sido de indiscutible prosperidad y de importantes resultados. La influencia de nuestro movimiento no se ha circunscrito únicamente á los países que ya ocupamos, sino que ha de extenderse á otros; poco á poco se ha extendido en varias direcciones, y nuevos centros de actividad se desenvuelven. En breve surgirán nuevas secciones en Cuba, Sud-América y de Sur de Africa.»

La Presidencia historió después el Congreso teosófico de Amsterdam, se ocupó de la federación entre ramas que hablan un mismo idioma, consagró un sentido recuerdo al maestro H. P. Blavatsky, y pasó finalmente á una exposición detallada del estado actual de la Sociedad.

En la Memoria general que hemos recibido encontramos los siguientes datos referentes al número de ramas teosóficas, según sus Secciones:

Sección	Americana...	69	Sección	Neozelandesa.	13
»	India........	296	»	Francesa....	28
»	Inglesa......	56	»	Italiana.....	19
»	Scandinava..	22	»	Alemana.....	13
»	Holandesa...	14	Sección	no clasificada.	23
»	Australiana..	12		Total......	565

En el catálogo de las obras publicadas, ya originales, ya traducidas, las llevadas á efecto en lengua castellana ocupan un buen lugar.

El número de revistas y publicaciones periódicas, si no es muy considerable, es digno de tenerse en cuenta por la antigüedad y seriedad de cada una de ellas, lo que representa una perseverancia no desmentida por parte del público á quienes se dirigen y por parte de los que trabajan en ellas.

Este estado de cosas es verdaderamente algo más que consolador. Merece que nos felicitemos todos y que prosigamos con empeño hacia adelante.

El Doctor Pascal en Bordeaux. Como oportunamente participamos á nuestros lectores, el secretario general de la Rama francesa, nuestro amigo el Doctor Pascal, visitó la ciudad de Bordeaux á primeros de Enero, dando dos interesantes conferencias públicas en el local de la Rama. El tema de las conferencias fué «La ley del Karma».

Sabemos que nuestro amigo fué afortunadísimo en su obra, de la que nos ha enviado un interesante resumen nuestro director el Sr. D. Viriato Díaz Pérez, que actualmente se halla en aquella población. Resumen que sentimos no poder publicar en este número por un entorpecimiento que lamentamos de todas veras y que nos veda por el momento realizar este deseo.

Molinos en Ginebra. En Ginebra, y en el local de la Rama teosófica, ha dado el 28 del pasado mes de Febrero una interesante lectura sobre el gran místico español Miguel de Molinos, Mr. J. Selleger. Conferencia notable por muchísimos conceptos, y de la que hemos solicitado un extracto de su autor, uno de los más estudiosos teosofistas de la gran ciudad.

El radio en el sol. Hace un año próximamente se supuso que el calor del sol podía muy bien ser producido por una pequeñísima cantidad de radio ó de materia radio-activa

ampliamente esparcidas en el astro. La importancia de semejante suposición sobre la posible edad del sol, y por consiguiente sobre la duración de los períodos geológicos, es desde luego evidente, aunque no se haya probado todavía la existencia del radio en el sol.

Pero el caso es que esto último parece ya comprobado. El 18 de Enero último el profesor Snyder, director del Observatorio de Filadelfia, telegrafió que había descubierto la existencia del radio en la fotoesfera solar y una emanación de radio en la corona solar. Estas substancias se encuentran también en las nebulosas y en las nuevas estrellas. La emanación asegura que es idéntica al coronio, principal elemento de la corona y desconocido en la tierra.

Si el descubrimiento se confirma, el problema de la edad del sol podría mirarse como definitivamente planteado, como dice muy bien el comunicante de esta noticia en *The Vâhan*.

La desinfección de los libros. El profesor Yung señaló hace años la repetida transmisión de enfermedades infecciosas por medio de los libros. El hecho se ha comprobado muchísimas veces y es clásico el ejemplo de los veinte empleados en la oficina de salud de Lausing que murieron uno tras otro tuberculosos, por la mala costumbre de dar vuelta á las páginas de los libros con los dedos mojados en su saliva.

La tos y el estornudo sobre los libros, así como el tomarlos con las manos sudadas, son otras de las causas de infección. La presencia de insectos también. Michelet cuenta que un bibliotecario murió á consecuencia de haber sido picado por una mosca que salió furiosa de las páginas de un libro al ser abierto.

El mejor medio de los ensayados hasta la fecha para la desinfección de las bibliotecas, es la pulverización de formol.

Los masai. Los masai constituyen un pueblo de origen semítico que se encuentra establecido en las estepas del Este de Africa, habiendo pasado al continente por el istmo de Suez.

Es un pueblo monoteísta. Su religión les prohibe las representaciones de la divinidad, impersonal desde luego y creadora del hombre, de la primer pareja, desobediente también, como la historiada en el Pentateuco, pues las divergencias entre la tradición de los masai y las biblias son muy insignificantes.

Los masai, según las indagaciones hechas por Mr. Merker en presencia de algunos textos cuneiformes, constituyen la más antigua rama de los israelitas.

Nueva dirección. La *Revue Theosophique française* Le Lotus Bleu, ha establecido su dirección en París, 21, rue Tronchet VIII°.

R.



BIBLIOGRAFÍA

A. Siva Row. *Rules for daily life.* Third edition.—Tanjore 1904.—1 volumen.—1 Shilling, 25 cénts.

Esta preciosa obra *(Preceptos para la vida cotidiana)* ha sido editada tres veces con ésta, habiéndose agotado por completo las dos ediciones anteriores. Este éxito era de esperar—y ha de repetirse de nuevo—dada la naturaleza de este libro verdaderamente feliz. Se trata de un Manual para la vida, constituído por sentencias y enseñanzas brevísimas y claras, extraídas de Manu, Gîta y las principales publicaciones teosóficas inglesas.

El colector no ha puesto de su parte nada y, sin embargo, la sola idea de formar esas páginas, el hecho de elegirlas tan acertada y oportunamente para el fin á que las destina, merece muchísimos elogios, porque, además de satisfacer una gran necesidad de los hombres más espirituales, ofrece un cuerpo de enseñanza completísimo que puede suministrarse á todos los que no sólo buscan un consuelo para sus dolores en la ciencia, sino un guía para no extraviarse en la vida.

Es un libro que debía popularizarse entre nosotros y del que no estaría demás recomendarlo para su inmediata versión al castellano. Es un libro para todos, para todos los hombres y, sobre todo, para todos los hombres que se deben construir por sí mismos, cimentándose diariamente ante su propia conciencia.

Rafael URBANO



J. Payot. *La creencia.*—Trad. de Anselmo González. (Biblioteca Científico-Filosófica). Daniel Jorro, editor.—Madrid, Paz, 23.—1 vol.

Es ya ventajosamente conocido entre nosotros el filósofo francés Mr. Payot, por su obra *La educación de la voluntad,* que ha venido á ser popular y ha influído no poco en las ideas de nuestros jóvenes estudiantes. La versión

de la que ahora nos ocupa contribuirá más seguramente á la alta estima que se le tiene, y es inútil toda recomendación para que así sea, en premio á la justa laboriosidad de pensador tan ilustre.

Esta nueva producción es, quizá, más digna de popularizarse, porque realmente es el debido prólogo de aquélla. Mr. Payot en este estudio se ocupa exclusivamente de la creencia en general, considerándola, «no como un fenómeno intelectual más que un fenómeno sensible», sino como algo que «es *á la vez* fenómeno intelectual, sensible y voluntario, y podemos decir corporal». (Pár. III, c. I.)

Hay un punto, sin embargo, que se le ha escapado al psicólogo francés en el estudio de la creencia, y que es verdaderamente extraño lo haya preterido—deliberadamente, á nuestro juicio—; nos referimos á la creencia popular, á lo que se designa con frecuencia como superstición. De todos modos sobre las conclusiones que Mr. Payot establece en el término de su estudio hay materia más que suficiente para edificar toda la psicología de la creencia popular.

La traducción del Sr. González es tan excelente y esmerada como todas las suyas.

P. G



F. Tissié. *Los sueños.* —Trad. de Ricardo Rubio. (Biblioteca Científico-filosófica). Daniel Jorro, editor.—Madrid, Paz, 23.—1 vol.

Lo mejor y más notable de este libro es la rica y copiosa bibliografía sobre los libros que tratan del sueño. La teoría general que se sostiene en él es ya demasiado vieja, y más que eso, que no sería desde luego ninguna objeción en contra, demasiado desmentida.

Y es que toda la indagación occidental sobre este verdadero plano de conciencia viene iniciada desde su origen á la aplicación de la vida por el punto estrechísimo de mira en que se coloca casi siempre el psicólogo de Occidente. Así toda la indagación psicológica y patológica sobre los sueños, vale bien poco en comparación con las grandes adivinaciones que nos han dejado en todas las literaturas los poetas y los escritores no psicólogos ni médicos.

El camino psicológico para la investigación de los sueños está cerrado en la ciencia europea. Hay que ir más allá.

La obra de Tissié es ya una obra histórica, una obra pasada. Por curiosidad únicamente puede llamar la atención del público que no sabe de lo que se trata, pero no del público que desea en realidad conocer algo cierto y positivo. La obra de Delboeuf *Los sueños y el ensueño ó El dormir y el soñar*, editada por la misma casa del Sr. Jorro, es muchísimo mejor y más artística. Mr. Tissié es un buen catalogador; pero no pasa de ahí.

R. U.



Homenagen ao Mestre Allan Kardec. Es un bonito folleto publicado por los espiritistas de Bahia (Portugal), consagrado á la memoria de León Hipólito Denizar Rivail (Allan Kardec en los tiempos druídicos) con motivo del primer centenario de su nacimiento.

Agradecemos el envío á sus autores.

R. U.



D. Jiménez Elto. *Agraz Espiritista.* Biblioteca Selecta de la Revelación.—Alicante 1903.—1 vol.

El autor de estas colecciones de artículos y trabajos espiritistas explica así lo extraño del título de su libro:

«Titulo al libro *Agraz espiritista* porque no son estudios acabados, sino simples esbozos de ideas que plumas mejor acertadas que la mía podrán completar con la profundidad y brillantez que requieren asuntos tan hermosos.»

Se trata, pues, de un aperitivo, de un incitante mental que ha de hallar en los predispuestos á esa suerte de especulaciones una favorable acogida.

La obra está admirablemente editada y en excelentes condiciones tipográficas.

U. G.



Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27.